

Fuiste lago sereno y catarata,
 nieve de Enero y resplandor de Mayo...
 ¡Tu numen luminoso como el rayo,
 al mismo tiempo que deslumbra, mata!

Callaron tus canciones inspiradas.
 Tu cuerpo en su sarcófago reposa,
 y aún parece que vibran en tu fosa
 lúgubres y estallantes carcajadas!

JARAMAGOS

I

Ni una cruz en mi fosa!... En el olvido
del viejo camposanto,
donde no tengo ni un amigo muerto,
bajo la tierra gris, sueñan mis labios;
y de sus sueños silenciosos, brotan
amarillos y tristes jaramagos!

Si alguna vez hasta mi tumba llegas,
lleva esas pobres flores á tus labios...
Respirarás mi alma!... ¡Son los besos
que yo soñaba darte, y no te he dado!

II

Alguna noche llamaré á tus puertas,
 é inmóvil quedarás cuando las abras,
 al verme entrar más pálido que un muerto,
 con la lívida faz ensangrentada...

Y huirás de mí... Y tornaré de nuevo
 á perderme en las sombras de la Nada,
 sin decirte mis labios, en un beso,
 todo cuanto en la vida te callaran!

III

¡Ya pronto moriré! Tiembla en mi pecho
 como agónica lámpara la vida.

Cuando mi cuerpo rígido se hiele
 y se vidrie el cristal de mis pupilas,
 cubre mi rostro con aquel pañuelo,
 blanco sudario de pasadas dichas,
 que enjugó tantas veces nuestras lágrimas
 en la noche fatal de mi partida!

En el verde sendero que sombrean
 acacias y magnolias florecidas,

bajo el doliente sauce solitario,
 donde á alegrar mi corazón venías,
 cava una tumba; y planta sobre ella,
 entrelazado con su cruz bendita,
 aquel rosal de cálices de nieve
 que perfumó nuestras nocturnas citas!

IV

Al partir ¡con qué tristeza
 nuestros ojos se miraron!...
 Un beso estalló en tu boca;
 un beso brotó en mis labios...

Tendieron el vuelo juntos,
 y en el aire se encontraron...

Volaban las golondrinas
 en la gloria del ocaso;

y en un suspiro de amores,
sobre la quietud del lago,
dos cisnes agonizaban
con los cuellos enlazados!

V

Por la carretera arriba,
toda vestida de blanco,
con una cruz sobre el pecho
y una palma entre las manos,
se llevaron á mi novia,
camino del camposanto!

Sobre su tumba olvidada
negra cruz abre los brazos;
¡negra cruz que de encendidas
campanillas viste Mayo!...

Cuando mis viejos amores
me llevan al camposanto,
lentos los ojos de lágrimas,
á la negra cruz me abrazo,

y lloro las oraciones
que en mi niñez me enseñaron...

¡Bendita, bendita seas,
negra cruz del camposanto!

VI

En el claro y transparente
cristal de la vieja copa,
escancia un vino de ensueño
una mano misteriosa,

y se lo ofrece al poeta,
que solitario, en la sombra,
con la frente entre las manos,
un amor sin nombre llora.

El vino tiene el olvido
de esa santa flor exótica
que abre sus hojas de nieve
sobre el oro de las ondas
que reflejan los inmóviles
palmares de las pagodas...

Las virgenes que de noche
su labio en el vino mojan,
despiertan más pensativas,
más pálidas y ojerosas...

Y el poeta que lo bebe,
canta piadosas estrofas
de esperanza y de consuelo...

¡Blanca mano misteriosa,
acerca á los labios míos
el olvido de tu copa!

VII

La Luna es el rostro lívido
de una virgen; las estrellas
son los cirios que iluminan
las funerarias tinieblas,
y el cielo la azul mortaja
en que se envuelve la muerta.

La luz de la Luna finge
cuando moribunda tiembla,
la mirada de unos ojos
que para siempre se cierran!...

VIII

Las manos que me acaricien
 y los labios que me besen,
 quiero que tengan el fuego
 devorador de la fiebre,
 la vaguedad de la Luna,
 y las tristes palideces
 de las manos y los labios
 inmóviles de la Muerte!...

¡Párpados que yo besé
 se cerraron para siempre!...
 Ojos que nunca he besado
 ¡pedid á Dios que no os bese!

IX

El sol es de brasas
 y el aire de fuego...

Ráfagas de asfixia respira la tierra,
 como un horno ardiendo...

No se escucha un pájaro;
 no se siente un eco...

Se cierran los ojos... El campo desnudo
 parece un desierto!

Fuentecita clara,
¡dame de tus aguas, que de sed me muero!...

¡Sé para mis labios igual que la lluvia
para el campo seco!...

¡Que Dios te bendiga!...
¡Que siempre á tu espejo
se asomen á verse, las más rutilantes
estrellas del cielo,
porque con la plata de tus frescas aguas
apagaste la sed del viajero!

X

Como todo, un libro
la vida retrata...

Nace, vive y muere... Puede decir mucho
y no decir nada!...

Como todos, éste
para nadie y para
todos, está escrito...
Pero á mí me basta

conque lo comenten tus negras pupilas
con la santa piedad de una lágrima!

Como todo, es solo
ráfaga de polvo que en el viento pasa...
¡Tal vez lleve alguna sangre de mis venas!...
¡Tal vez lleve algunos jirones del alma!

SENSITIVAS

Á JOSÉ L. FERNÁNDEZ